

Formación

Neurodidáctica Enseñanza desde la motivación. Idiomas Hablar solo inglés ya no es suficiente.



La importancia de educar en la convivencia

Una juventud cada vez más expuesta a la alienación por la influencia de las pantallas y las redes sociales requiere de un sistema de aprendizaje que compatibilice la adquisición de conocimientos con la incorporación de herramientas para alcanzar el bienestar personal y desarrollar relaciones sanas y respetuosas con su entorno

Habilidades sociales, gestión de emociones y orientación, claves para una formación integral y saludable

Un buen clima en el centro de aprendizaje y profesores cercanos y disponibles son el mejor cortafuegos frente a las crisis del alumnado

Elena Sevillano

No sé cómo explicarlo" es una frase recurrente esta mañana en 2º B de ESO del IES Cardenal Cisneros de Albox, en la provincia de Almería. La orientadora, Nani Martínez, ha entrado para charlar sobre bienestar emocional con una pequeña pelota en la mano: quien la tiene se presenta, indica su comida preferida y qué inventaría, si pudiera. Tras los "yo, una máquina para no ir al instituto" y "yo otra que me haga los deberes", con sus correspondientes risas, los chicos y chicas van entrando en lo que les preocupa, angustia, estresa o da miedo. Algunos se sueltan a hablar, otros se ponen nerviosos; un par de ellos no abre la boca. Martínez les ofrece consejos para identificar y gestionar lo que sienten, y pedir ayuda. Trata de promover, sin nombrarlas, habilidades como la empatía, la comunicación, la colaboración o la adaptabilidad.

Paz Civit, presidenta de la recientemente creada Asociación Profesional de Orientadores Educativos de Cantabria, relaciona directamente estas habilidades blandas, interpersonales, sociales o para la vida, con el bienestar emocional, clave para la prevención en salud mental. Es el terreno que pisa este reportaje. La ansiedad, el bullying (acoso), las autolesiones, el suicidio; la dura realidad que plantea la serie *Adolescencia* aparece en las conversaciones como notas a pie de página. Aquí la pregunta es cómo lograr que la crisis nunca llegue a estallar. "Entre todos hemos de detectar los indicios", el humo antes de que aparezca el

fuego, emplaza Martínez, convocando con ese todos a orientadores, tutores y docentes, alumnos, equipos directivos, familias, administraciones locales y agentes sociales.

La Confederación Española de Asociaciones de Padres y Madres de Alumnado tiene publicado material con recursos educativos "para desarrollar habilidades sociales y emocionales, y valores de convivencia", en su caso como herramientas de prevención del acoso escolar. Mejorar la autoestima, aprender a decir que no. Su vicepresidenta, Leticia Cardenal, estima que estas competencias no cognitivas deberían ser transversales al currículo, pero no se están trabajando lo suficiente en el entorno educativo. "Se da mucha prioridad a la parte del temario, cuando el desarrollo emocional es igual de importante a la hora de educar", argumenta Cardenal, quien es partidaria de establecer un banco de buenas prácticas que sirvan de ejemplo y sean replicadas en otros centros.

Rosa Rocha, presidenta de la Asociación de Directores de Institutos Públicos de la Comunidad de Madrid (Adimad), cree que ahora se presta más atención a mejorar el clima escolar, y que cada vez quedan menos casos de salud mental fuera del radar. Menciona la creación de los equipos y el coordinador de bienestar, aunque lamenta que, al menos en la Comunidad de Madrid, el profesor que asume ese cargo no tiene ni complemento económico, ni reducción horaria ni un peso específico dentro del claustro, con lo que su figura queda bastante diluida en la práctica.

"La Administración dice que hemos de trabajar las emociones en el aula, pero no existe una implementa-



ción normalizada y generalizada", revela María de las Olas Rodríguez, presidenta de la Asociación Profesional de Orientación Educativa de Castilla y León (APOECYL). Cada comunidad autónoma y cada centro "va haciendo lo que puede", en función de su contexto, percibe la experta, que agrega que el apartado de habilidades blandas y gestión de las emociones no tiene un espacio propio, ni único, en los centros de educación secundaria. Dependiendo del caso, este trabajo puede encuadrarse dentro de los planes de convivencia, de igualdad, de inclusión, de interculturalidad, de diversidad, dentro de los programas de alumnado mediador...

Prevención

"Con la covid, la labor de la orientación, centrada fundamentalmente en las necesidades educativas especiales, basculó hacia la acción tutorial, que es donde se enmarca toda la prevención en bienestar", contextualiza Pablo Berbel, coordinador del Equipo de Orientación Educativa de Olula del Río, área en la que se incluye el Cardenal Cisneros. "Vimos que lo realmente importante era el bienestar", remacha Berbel. Ana Cobos, presidenta de la Confederación de Organizaciones de Psicopedagogía y Orientación en España (Copoe), diseña y desarrolla en su IES — Ben Gabirol, en Málaga — activida-

des de acogida; los programas *Conoce al alumnado* o *Mi yo del futuro* (con cuestionarios personales), así como fichas didácticas en el Día de la Salud Mental. Paz Civit aboga por los círculos dialógicos y las prácticas restaurativas.

Cobos por su parte reivindica que, para abordar este cambio de enfoque, se debería bajar la ratio de orientador por estudiantes: uno por cada 800, de promedio, cuando lo recomendable es uno por cada 250. A esta carencia estructural de orientadores se suma la carga burocrática y la necesidad de que el profesorado se forme. "Es quien está en el aula y puede detectar los problemas de manera precoz, para atajar desde la prevención", interpela. "Hay formación, y se incentiva, pero es voluntaria", matiza Rodríguez.

Quienes como ellas trabajan en este campo observan que ocuparse de las habilidades sociales y de la gestión de las emociones ayuda, pero lo cierto es que no existen datos ni estudios que evidencien dicha influencia positiva, admite Rodríguez. Las estadísticas sí que prueban que el mal estado emocional de un centro empeora sus resultados académicos, acota. Fracaso escolar, repeticiones, absentismo. Como dice Rosa Rocha, el conocimiento no es posible si quien ha de aprender se encuentra mal anímicamente.

En opinión de Civit, no hace falta inventar nada para trabajar las habi-

La ratio media de orientador por estudiantes es de uno por cada 800, cuando lo aconsejable es de uno por cada 250

Cada vez más adolescentes tienen dificultad para interactuar en persona, y lo suplen con las redes sociales



lidades blandas dentro del aula. Basta con ahondar en el enfoque competencial que propugna la Lomloe (ley educativa en vigor). El aprender haciendo favorece la creatividad, el espíritu crítico o la colaboración, que "no se ejercitan sentados cinco horas tras una mesa ni en un taller montando piezas con una máquina", opone. "Las dinámicas de clase están conformadas, cada vez más, por el trabajo en grupo, o por proyectos", tuerca Berbel. El experto apunta al cambio metodológico que trae consigo el modelo de situaciones de aprendizaje, definidas por la ley como actividades diseñadas por el profesorado que permiten al alumnado aplicar conocimientos y desarrollar competencias clave, mediante la resolución de problemas, en escenarios reales o simulados.

Según Rodríguez, de APOECYL, las barreras que impiden el desarrollo de este tipo de cuestiones extracognitivas en el aula son el enfoque excesivo hacia el contenido y la falta de tiempo, que no deja espacio para coordinar ni hablar de educación. Lo urgente comiéndose a lo importante, viene a sugerir. "Hemos de invertir en recursos para que los docentes encargados del bienestar o la convivencia se puedan dedicar a su tarea, y no carguen con otras obligaciones", demanda. En este punto, destaca la figura del profesor de servicios a la comunidad, no im-

Imágenes de una clase para potenciar el bienestar personal y la convivencia, en el IES Cardenal Cisneros de Albox, Almería.

plantada en todos los IES, y muy importante, considera. También resalta las bondades del aprendizaje-servicio, donde centro y entorno se enriquecen mutuamente.

Rodríguez concluye que, cuando la escuela se abre a su comunidad y la comunidad educativa avanza cohesionada, la cosa funciona. Es una visión compartida con el equipo directivo del Cardenal Cisneros, que, para escenificar la apuesta, recibe a EL PAÍS acompañado de Berbel como representante del equipo de orientación, y de Eva Vanesa Águila, concejala de Salud, Bienestar e Inclusión Social, Igualdad y Asociaciones del Ayuntamiento de Albox, con el que, enfatizan, colaboran fluida y asiduamente. "El trabajo sistemático y la calidad de los docentes es clave para lograr un buen clima y el bienestar emocional del alumnado", comenta Águila, psicóloga de profesión. "Hay que estar dispuestos", puntualiza Martínez.

Espacios seguros

Este "instituto tranquilo, de una zona interior de la provincia de Almería con una mezcla de población rural y urbana", según define Ana Cruz, directora del centro, cuenta con unos 600 alumnos, un claustro de 70 profesores y una oferta formativa de secundaria obligatoria, bachillerato y ciclos formativos de grado básico de Peluquería y de grado medio y superior de Peluquería, Informática y Automatización, y Robótica Industrial. Su orientadora centra las sesiones sobre bienestar emocional en 1º y 2º de ESO, porque tiene que priorizar, y considera que los cursos más bajos son los que más lo necesitan. Pero más allá de una charla puntual, la clave está, a su juicio, en el clima cálido y acogedor que cada centro sea capaz de crear.

"Necesitamos que los centros sean espacios seguros, en los que los adolescentes se sientan incluidos, con los que tengan apego", reflexiona Clivit. "Nuestro alumnado ha de encontrar un referente al que contarle sus

MALESTAR EMOCIONAL

triste
intenso
estresado
enfadado
alterado
no tengo ganas de ir a la escuela



Un coro intergeneracional

Para celebrar el Día Mundial del Agua (27 de marzo), el coro municipal de adultos de Albox se unió al coro de profesores del IES Cardenal Cisneros y a los alumnos de 1º de ESO para interpretar la canción *Ama el agua*, compuesta el curso pasado por los estudiantes de 4º de ESO. El proyecto, que movilizó transversalmente al centro, es un buen ejemplo de "cómo podemos mezclarnos y trabajar en equipo en algo que nos emociona a todos", exclama, enérgica y entusiasta, Sabela Mariñas, profesora de Biología y de quien partió la idea: su grupo de Geología de 4º compuso la letra y la música, y la grabó; los de Cultura Científica, también de 4º, hicieron un videoclip; los alumnos de FP Básica de Peluquería, a quien Mariñas da clase, se ocuparon de peluquería y maquillaje. Miguel Ángel González, profesor de Música y de Artes Escénicas y Danza, colaboró desde el principio. En el videoclip un chico convence a sus compañeros de no malgastar el agua, apelando a la herencia de consumo responsable transmitida por su abuela. Tirando del hilo intergeneracional surgió la idea del coro, en el que, como curiosidad, cantó una abuela (del coro municipal) junto a su nieto, que cursa 1º de ESO.

inquietudes", defiende Martínez. Un tutor cercano, un equipo directivo accesible, el grupo de alumnos mediadores —a punto de ponerse en marcha en el IES albojense— al que recurrir a la hora del recreo. "Hay que dejarlos hablar, y escucharlos", receta Carmen Moreno, catedrática de Psicología Evolutiva y de la Evolución de la Universidad de Sevilla e investigadora principal del estudio HBSC (*Health Behaviour in School-age Children*), auspiciado por la ONU, en España.

"Yo a mis alumnos les digo: buscadme cuando tengáis problemas", cuenta Rafael Luis Lozano, profesor de Matemáticas y tutor de 2º B de ESO en el Cardenal Cisneros. Casi todos los días acude alguno con sus cuitas. Él observa que tienen problemas de asertividad e inseguridad, y les falla la comunicación interpersonal, que se ha trasladado a las redes sociales. "Si les quitas el móvil les quitas su herramienta de comunicación", advierte Lozano. Intenta estar al día de los canales y códigos de los jóvenes a quienes instruye para poder detectar indicios de que algo va mal. "Si no, me pasan por delante de las narices y ni me entero", confiesa.

El reto de 2º de ESO

Su clase no parece conflictiva, se expresa razonablemente bien y se muestra respetuosa. Aun así, los expertos consultados coinciden en que 2º de ESO, el nivel educativo que congrega a chicos y chicas de 12 y 13 años, es el más revolucionado de toda secundaria. "Los de 1º acaban de llegar del colegio, aún muy arropados; en 3º y 4º ya se han hecho definitivamente mayores; 2º es la transición, en la que están descubriendo nuevas experiencias", resume con una sonrisa Ana Cruz, la directora del instituto. "Tienen sentimientos de incomprensión y sensación de injusticia", añade, a su lado, la vicedirectora, María Jesús Navarrete. "Es el momento de rebelarse contra la autoridad de papá y mamá, entre otras cosas porque están muy cansados de que les demos la chapa todo el día: 'Eso no se hace', 'así, no', completa Martínez.

Hoy, como todos los viernes, 2º B de ESO ha comenzado con una asamblea en la que han puesto en común opiniones e inquietudes. Es una práctica que a Moreno le parece muy saludable para ejercitar las habilidades sociales. "Necesitan ese espacio para hablar de lo que les preocupa y debatir sobre la actualidad con espíritu crítico", argumenta. A tercera hora ha entrado la orientadora; al finalizar su sesión, les ha dado a los adolescentes un folio con un saco dibujado en el que les ha pedido que escriban los problemas que les pesan. Uno de los chicos teme "que entremos en guerra" y "que haya una dictadura". Una de las chicas ha llenado su saco hasta los topes de angustia e inseguridades sobre su cuerpo y su personalidad. Se siente infravalorada, piensa que a veces no es suficiente para los demás, y se siente sola. Al menos, escribirlo en un papel y pasárselo a la orientadora ha sido su manera de pedir ayuda.



Neurodidáctica, instruir desde la motivación

La ciencia que estudia el cerebro reconduce la educación tradicional, forjando una alianza entre el esfuerzo y el placer

Mamen Lucio

No se trata de una moda, insisten sus incondicionales. El avance de las tecnologías permite hoy comprender mejor la actividad cerebral y, por eso, la neuroeducación o neurodidáctica —aplicación de las neurociencias al terreno de la pedagogía, combinando además la psicología cognitiva e incluso la antropología y sociología— parece interesar y estar en boca de todos. Sin embargo, aún queda mucho más por descubrir de lo que se conoce, pero

sin duda, algo se está moviendo alrededor de este enfoque holístico, también denominado nueva presencia educativa y tercer profesor, que tiene como fin la optimización de la enseñanza a partir de una mejor comprensión de los procesos neuronales.

Es decir, erradicar la brecha cerebral generada por un modelo de aprendizaje estándar con propuestas personalizadas y novedosas. A modo de ejemplo: ¿no se debería abrir el aula y trasladar lo que en ella sucede a otros ámbitos, y viceversa? ¿Y si se pone la educación al servicio del alumno, no al revés? ¿Qué tal si se difuminan limitaciones como horarios poco sincronizados o la compartimentación del saber en asignaturas sin conexión? ¿Y el profesor no debería dejar de ser quien enseña para invitar a hacer, e investigar, formando parte en la transferencia de conocimientos?

Hablamos del oficio más antiguo del mundo, en el que hacer buenas preguntas es clave para despertar una curiosidad real, así como el inte-

rés mutuo y empatía. “Es una profesión muy compleja y es lógico que el docente se pierda. Ahora se exige un nuevo currículo basado en el conocimiento, lo competencial como una vuelta de tuerca de este, y los centros escolares no saben cómo hacer y acababan mezclando cosas”, considera Gemma Guillén, directora de la *start-up* Niuco, que promueve la innovación escolar mediante servicios de consultoría y formación basados en la neurodidáctica. No obstante, Guillén prefiere hablar de “educación informada por la ciencia. Pues como lo neuro vende desde hace una década, hay mucho humo y es importante distinguir el grano de la paja”, recomienda la experta.

Tiene como fin la optimización de la enseñanza a partir de una mejor comprensión de los procesos neuronales

Hoy impera tanto ruido y dispersión, que lo emocional se hace más imprescindible que nunca en el aprendizaje

Desde luego, si se buscan galones, en España la Universidad de Barcelona (UB) es la cuna de esta metodología educativa, que prefiere centrarse en el cómo se enseña antes que en el qué. “El cerebro es un órgano vago que, si no ve utilidad, no aprende, por eso se deben llevar los contenidos a situaciones cotidianas que permitan aplicarlos”, reseña Guillén. La cátedra de Neuroeducación UB-EDU1ST es pionera en el mundo por focalizarse en este tema de forma exclusiva desde hace 15 años.

Para David Bueno, uno de los catedráticos, doctor en Biología e investigador de Genética y reciente ganador del premio Josep Plá con su ensayo *El arte de ser humanos*, “hoy impera tanto el ruido y la dispersión, que lo motivacional y lo emocional se hacen más imprescindibles que nunca en el aprendizaje. Este no puede someterse a rigideces, puesto que el cerebro es maleable, cada día, cada momento”, comenta. Para él, aunque proliferan los posgrados con estos planteamientos, queda pendiente “una reforma educativa seria” para formar a los futuros profesores. Convencido de que “la neurociencia no puede sustituir nunca lo pedagógico”, cree que la propuesta de UB es exitosa por cuidar bien el tándem, “algo que en otras iniciativas similares no hacen”, indica.

Precisamente, esa otra parte complementaria la encabeza en dicha cátedra Anna Forés, doctora en Filosofía y licenciada en Pedagogía. También es contundente: “Hablar de neuroeducación es hacerlo de una necesidad. La neurociencia ya nos permite ver de qué modo aprende nuestro cerebro en tiempo real y así comprobar científicamente lo que funciona y lo que no; hemos podido desterrar falsas creencias, muy interiorizadas porque así nos lo enseñaron”. Y aun-

que asume que “cuesta romper tantos esquemas”, piensa que “no aprovechar estos avances sería como si, en sanidad, curas o medicamentos ya testados se obviasen. Por suerte, la Lomloe da algún pasito para este avance”, señala Forés.

La llave de la etapa infantil
“Los promedios escolares se crearon para homogeneizar. Entonces, ¿los alumnos que se quedan en los extremos...? Habrá que integrarlos, y más en una sociedad cada vez más diversa”, opina la experta. Y hace una propuesta: poner a los mejores profesores en Infantil, “puesto que son esenciales esos primeros años de vida educativa. Es fundamental ese baile docente-estudiante, porque enseñar y aprender no son lo mismo”, reclama Forés. Esta trascendencia de la educación de cero a tres años la tiene clara David Castrillo, director de la escuela pública Mendigoiti, en Pamplona, que forma parte del proyecto Dualízate para transformar la educación. Abrió sus puertas hace una década y ya cuenta con dos líneas por curso: “Ofrecemos un compendio de pedagogías, entre otras, Montessori, Reggio, Waldorf, el aprendizaje cooperativo y la cultura de pensamiento que viene de Harvard”, apunta.

Consciente de que, “aunque se trabaje sobre certezas, seguimos siendo pocos los metidos en esta metodología tan exigente y nos siguen tachando de algo locos”, Castrillo celebra cómo “en nuestras jornadas de puertas abiertas cada vez vienen más profesionales a interesarse y ver nuestros espacios sin tabicar, donde todos nos vemos mientras trabajamos”. Está por ver su evolución, pero de momento esto se oye: la neurociencia será a la educación lo que la biología supuso para la medicina.

● Dejar atrás algunos mitos

Un buen puñado de bulos no ha favorecido nada el desarrollo de esta disciplina, ahora emergente, desde que surgiera a manos del profesor Gerhard Preiss, a finales del siglo XX, durante la llamada década del cerebro (neurocentrismo).

Por suerte, se han ido desmontando algunos trascendentes: cumplir años no limita la capacidad de aprendizaje; tampoco es cierto que solo esté activo un pequeño porcentaje de nuestras neuronas, ni que haya una separación infranqueable entre los dos hemisferios cerebrales.

“Esto cambia la forma de entender la educación y obliga a trasladar tales hallazgos al aula, mediante educadores y neuroeducadores, claro”, insiste Anna Forés, doctora en Filosofía y licenciada en Pedagogía, quien aprovecha para anunciar la VI edición del Congreso Internacional de Neuroeducación que organiza la Universidad de Barcelona, en noviembre, bajo el lema ImaginARTE.